2.

# CORONA POÉTICA

QUE OFRECEN

Á S. M. LA REINA

# DOÑA ISABEL SEGUNDA

EL

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL

DE SEVILLA,

Y

LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

---

SEVILLA.

IMPRENTA DE LA ANDALUCIA.

1862.

# CORONA POÉTICA.

# CORONA POÉTICA

QUE OFRECEN

Á S. M. LA REINA

# DOÑA ISABEL SEGUNDA

EL

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL

DE SEVILLA,

Y

LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

SEVILLA.

IMPRENTA DE LA ANDALUCIA.

1862.

SEÑORA:

Al publicarse en Sevilla el fáusto anuncio de la próxima y suspirada venida de V. M., todas las clases por un sentimiento vivísimo de alegría, y por el ardor, nunca extinguido, de fidelidad y respeto á su egrégia Soberana, prepararon apresuradamente el homenage de amor que ansiaban rendir á V. M. en este dia.

Mientras las Corporaciones con monumentos alegóricos y regocijos, y los vecinos con solicitud y anhelo cuidaban de hacer más grata la residencia de V. M. en este pueblo, la multitud alfombraba de rosas el camino para que fuese más grato á su magnánima Reina.

La Poesía, que por el encanto de sus atractivos es la primera de las bellas artes, apenas ha tenido en tan breve espacio tiempo para ofrecer á V. M. algunas flores cogidas en este suelo. En su profunda veneracion habria rehusado consagrar á V. M. los dones de su ingénio en la Corona que este Ayuntamiento y la Real Academia de Buenas Letras tienen la honra de presentar á los piés del Trono. Pero al dirigir á V. M. por este medio el humilde testimonio de su gratitud y lealtad, no solo pensó en satisfacer el ardiente deseo de ambas Corporaciones, cuanto en unir su humilde ofrenda á las del pueblo que admira y festeja reconocido á la Augusta heredera de San Fernando.

Vendrá un dia en que el génio que alienta siempre en los hijos de esta ciudad, ensalce y perpetúe la memoria gloriosísima de la Segunda Isabel de Castilla. Entónces, ornando de nuevos laureles las liras de Herrera y de Rioja, hará resonar en la ribera de este caudaloso rio el himno de alabanza á su excelsa Patrona; y entónces tambien, reanimados los pinceles de Vargas, de Roelas y Murillo, copiarán reverentes la Augusta imágen de V. M. y trasladarán á los siglos la memoria de Vuestras ínclitas acciones.

Mas en tanto que llega el venturoso instante anunciado, dígnese V. M. de admitir del Municipio y la Academia, con su genial benevolencia este sencillo homenage que

recuerde la feliz morada de V. M. en Sevilla. Con ella, Señora, se estrechará de hoy más el lazo de fidelidad y amor que la une á sus Reyes, y que ostenta orgullosa en el nobilísimo escudo con que la honró el gran Monarca Vuestro Sábio Abuelo.

SEÑORA:

Á L. R. P. DE V. M.

*El Ayuntamiento y la Academia.*

## ODA.

Cuando cien y cien pueblos alcanzaron
La dicha de admirarte,
Y entusiastas y fieles te aclamaron;
Cuando palmas y flores
Llegaban con amor á tributarte;
Al rumor de sus plácidos loores,
Oh Reina augusta, levantó su frente
La Sultana gentil del Mediodia:
«¿Y no será, magnánima Señora,
Dijo cediendo á su anhelar ardiente,
»Y no será que el venturoso dia
»Luzca para mis hijos, en que admiren
»Las gracias de tu faz encantadora,

2

»Y en que á tu lado con amor suspiren?
»¿Y no será, por dicha, que los cielos
»Propicios les concedan
»Ofrecerte tambien flores y palmas,
»Y que sus nobles almas
»Su acendrada lealtad mostrarte puedan?»

Dijo, y en breve la esperanza pura
Bríndale el bien que férvida desea.....
El tiempo en ráudo vuelo
El anhelado término apresura.....
Yá en la torre gigante
El hispano pendon al aire ondea,
El címbalo sonante
Alegres ecos al espacio lanza,
Y el pueblo fiel que con afan suspira,
En grata realidad trocados míra
Sus ensueños de dulce bienandanza.

¡Salve, régia Beldad! Llega en buen hora
Al encantado eden de Andalucia:
No importa que la grata primavera
Hora no extienda su florido manto;
Del Bétis en la mágica ribera
Perenne luce su divino encanto;
Que burlando de Cáncer los rigores,
Aquí siempre risueñas y suaves

Crecen de abril las esmaltadas flores
Y alegres trinan las canoras aves.

¡Oh! vén á la ciudad que afortunada
Á su belleza aduna
Preclaros timbres de la edad pasada:
Esta es la ilustre cuna
De cien y cien perínclitos varones
Que de su pátria el nombre enaltecieron
Y aun admiran absortas las naciones.
Aquí perpétuo brillo
Las artes y las letras recibieron,
Y aun como soles de la hispana esfera
Elévanse Velazquez y Murillo,
Y el gran Rioja, y el divino Herrera.

¡Oh! llega; que entusiastas corazones
De júbilo palpitan:
Entre el ronco tronar de los cañones
Y los ecos de plácida armonía
Que los espacios llenan,
¿No escuchas los acentos de alegría
Que en Híspalis do quier gratos resuenan?

Acógelos, Señora;
Vuelve en torno risueña tu semblante
Que gracias mil y hechizos atesora;

Y esos que venturosos te rodean
Y fieles te saludan,
De hoy más tus hijos sean;
Que ellos ¡oh Reina hermosa!
Cuando tu nombre aclaman,
Tierna madre amorosa,
Aun más que reina con afan te llaman.

¿Y cómo no, si la nacion Ibera
Su pasada grandeza y poderío
Por tí de nuevo á recobrar alcanza?
¿Quién, digna Nieta de Isabel primera,
Quién sino Tú contra el Muzlim impío
Alentó generosa la esperanza
De cien y cien intrépidos guerreros,
Que tu nombre invocaron
Y al golpe de sus ínclitos aceros
Bajo sus pies el África humillaron?

¿Quién á las artes dá, quién á las ciencias
Su más claro esplendor? Tú protectora
Eres de todo noble pensamiento:
Diriges la mirada, y bienhechora
Vida prestas y aliento
A cuanto grande y digno te rodea;
Que tu fecunda mano
Cual la mano de un Dios sostiene y crea.

Así á la sombra de tu sólio augusto
Levántase glorioso el pueblo hispano;
Así á tu acento poderoso y justo
La ilustracion benéfica prospera:
Yá el agudo silbido
Resuena por el eco repetido
De la estruendosa máquina ligera
Que audaz el viento hiende,
Y entre pueblos sin fin en su carrera
Lazos de union y de amistad extiende.

Yá en breve el mar alígeras cruzando
Fuertes naves irán de polo á polo,
Altivas anunciando
Que la egrégia Matrona
Que el cetro empuña de preclaros reyes,
De su pueblo, dictando sabias leyes,
Los esfuerzos magnánima corona.

Mas no solo la antorcha rutilante
Que á la moderna edad guia y alumbra,
Mira en tu diestra el pueblo que anhelante
Por tí á la excelsa perfeccion se encumbra:
¡Ah! nó; que la Suprema Omnipotencia
En tu benigno corazon hermana,
La ilustracion, la clara inteligençia,
Con la fé pura y la piedad cristiana:

Y dán unidas á tu noble frente,
Acreciendo las glorias españolas,
El genio su corona refulgente,
La santa caridad sus aureolas.
Por eso esta ciudad que fiel venera
En su elevado templo
Los restos del Monarca fuerte y santo
Que fué del Musulman horror y espanto
Y aun es del orbe admiracion y ejemplo;
Sevilla que te ama,
Católica y leal por excelencia,
Ensalza enagenada tu clemencia
Y el fuego religioso que te inflama.

Inquieta, palpitante,
La multitud te sigue presurosa,
Y al contemplar tu celestial semblante,
Y ese niño gentil, que almo consuelo
Es de su padre y de su madre hermosa,
Y del pueblo español dulce esperanza,
Dichosa eleva con profundo anhelo,
Lágrimas derramando de ternura,
Himnos de amor y gratitud al cielo.

¡Oh Reina! que en tu alma
La plácida memoria se eternice
Del puro sentimiento

Con que el pueblo hispalense te bendice:
Sí; débate Sevilla un pensamiento
De paz y de dulzura
Cuando tornes de nuevo al Manzanares.....
Feliz en tanto ella
Entre sus timbres de perpétua gloria,
De tan gratos momentos de ventura
El recuerdo inmortal graba en su historia.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

## SONETO.

Bien venida seais, Reina y Señora,
Del claro Bétis á la fresca orilla,
Do os brinda amante vuestra fiel Sevilla
Las hidalgas virtudes que atesora.

Bien venida seais en fáusta hora,
Á contemplar en nuestra paz sencilla,
El génio alegre que en nosotros brilla,
Y la lealtad que en nuestros pechos mora.

Benévola acoged sus ovaciones,
Que, aunque humildes, Señora, en ellas queda
Estrecho lazo que de AMOR se llama.

Lazo que dice á todas las naciones:
¡Feliz el pueblo que á su Rey hospeda!
¡Dichoso el Rey á quien su pueblo aclama!

ALEJANDRO BENISIA.

## SONETO.

Como en los tiempos de Isabel primera
Logre esplendor la hispana monarquía;
Sé de los héroes invencible guía
Y pérpétuo terror de Africa entera;

La Católica Fé siempre venera,
Al sabio con tus dones auxilía,
Vence, destierra la discordia impía
Y triunfe en ambos mundos tu bandera.

Así, Augusta Señora, en cuyo seno
Anida el gérmen de virtudes tantas,
Tu reinado será dulce y sereno.

Si á tan sublime ejemplo te levantas
A la celeste cumbre, de ira ageno
Manso el leon halagará tus plantas.

JUAN J. BUENO.

## SONETO.

El áureo cetro con robusta mano
Magnánima Isabel rige clemente,
Ciñendo de laurel su augusta frente
El arrogante y noble Castellano.

Ronco rugido con furor insano
El soberbio leon lanza potente,
Si forja altiva la extrangera gente
Ferreas cadenas para el pueblo Hispano.

La Ibérica nacion, jamás domada,
Desde el alto Pirene al mar de Alcides
Vibra sañuda la iracunda espada:

Y vence, y vencerá sangrientas lides
Invocando tu nombre, Reina amada,
Que en la pátria del Cid todos son Cides.

El Marques de Cabriñana.

# ROMANCE.

A la márgen de este rio
Llegas, Reina soberana;
Mas antes llegó el renombre
De tu belleza y tus gracias.

Dejo á cortesanas plumas
Ensalzar tu estirpe clara,
Donde admiramos unidos
Reyes santos, Reinas sabias:

Donde esparcen brillo eterno
Que en la historia se retrata,
La fé de Isabel primera,
Del justo Alfonso las tablas:

O los aceros teñidos
Con la sangre musulmana,
Horror de la media-luna,
Defensa y blason de España.

Así tu cuna adornaron
Entre laureles y palmas,
Los leones de Castilla,
De Aragon las nobles barras.

Mas si gozas de altos timbres
Por la nobleza heredada,
Te los procura mayores
La nobleza de tu alma.

Que no hay triunfo tan gallardo,
Ni victoria tan cristiana,
Como remediar dolores,
Como enjugar tristes lágrimas.

Y te hemos visto, Isabela,
Llevar la dulce esperanza
A la boardilla infelice
Donde el obrero desmaya:

Te hemos visto compasiva
Desprenderte de tus galas,
Para abrigar al desnudo
Que sobre el hielo temblaba:

Y hasta al patíbulo mismo
Tu gran corazon alcanza,
A un tiempo de allí lanzando
Ruda muerte y torpe infamia.

Por tus bondades el pueblo
Su Reina y Madre te llama;
¡Madre! Título más dulce
Que el de la egregia prosapia.

Y Sevilla que te adora
Y que tu presencia aguarda,
Puebla con himnos los vientos,
Triunfales arcos levanta:

Cubre la tierra de flores,
Tu nombre en mármoles graba;
Que yá grabado lo lleva
Más hondamente en el alma.

Sevilla, gloria del Bétis,
Y de las grandezas patria,
Sus inestimables joyas
Ofrecerá á tu mirada.

Aquí se eleva soberbia
En la Basílica santa,
Entre godos obeliscos
La gigantesca Giralda.

Y más allá cual palacio
Que fabricaron las hadas,
De oro y púrpura teñido
Deslumbra el morisco alcázar;

En donde históricas sombras
Entre las tinieblas pasan,
Y en el silencio se escuchan
Tristes armonías vagas.

Verás tambien ese prado
Que aun brota sangre cristiana;
Verás de un monarca mártir
Las reliquias sacrosantas:

De Hernando Cortés insigne
La postrimera morada,
Donde dió su cuerpo al polvo,
Al firmamento su alma:

De Guzman la noble tumba,
De Guzman, honra de España,
Cuya voz, venciendo al tiempo,
Valor, patriotismo, clama.

Y contemplarás absorta
Brillar en lienzos y estátuas,
Con lumbre imperecedera,
De la inspiracion la llama:

Llama que alumbró grandiosa
Desde las mares heladas,
Hasta donde el sol ardiente
La arena estéril abrasa.

Y si á este famoso rio
Quieres tornar la mirada,
Palmas verás y laureles
Prestando sombra á sus aguas;

De donde zarpó la nave
Que venciendo mil borrascas,
Ciñó primero la tierra:
¡Digna empresa de mi patria!

Sevilla, regia Señora,
Encierra memorias tantas,
Que al fijar do quier los ojos,
Abre la historia una página.

¡Ojalá que tu reinado
Deje en ella la más grata,
Y las edades la miren
Con júbilo y alabanza!

Narciso Campillo.

# SONETO.

¡Reina Isabel! los vivas á tu nombre
El sueño de mi infancia han arrullado,
Y al despertar sin Madre, ya te he amado,
Y niño sigo siendo aunque soy hombre.

Que creció de contínuo tu renombre,
Y el corazon de España ha cautivado
La Reina á quien el cielo hubo enviado
Angel que de laurel su paso alfombre.

No hay distincion entre Isabel y España,
¡Viva Isabel! luchando repetia
La hueste, que aceptó de Agar el reto.

Tu amor prestóle aliento en la campaña,
Y el voto de la hermosa Pátria mia
Conságratelo amor y alto respeto.

José Cañaveral.

# ROMANCE.

Si un tiempo mi tosca lira,
De vivo entusiasmo en alas,
Hizo sonar en los aires
El gozo que la inflamaba,

Cuando Madre al par que Reina
Contra tu seno estrechabas
Por vez primera á tu Alfonso,
Al hijo de tus entrañas,

Al que es de tu amor troféo
Y será honor de tu raza,
Y en quien cifradas contempla
Sus esperanzas la Pátria,

¿Cómo no cantar de nuevo
Y no elevar á tu planta,
En arranque generoso,
Himnos nacidos del alma,

Hoy que vienes presurosa
A estas leales comarcas,
Y haces preceder tu arribo
De magnánimas palabras

Que vuelven el hijo al padre,
Y de esposas desoladas
Tornan en júbilo el llanto
Al secar las hondas lágrimas?

¡Oh, si mi acento viviera,
Y los siglos traspasara!...
Mas sí vivirá, tu nombre,
Que es su inspiracion, lo ampara.

Tu nombre, á quien ya la Historia,
En su más brillante página,
Reserva el lugar glorioso
Que al buen Monarca depara.

Tu nombre, que en las almenas
De Tetuan, y en las playas
Del apartado Annamita,
Y en Veracruz, y en las aguas

Que en los mares de Occidente
Forman la region preciada
Que el título de Española
De reconquistar acaba,

En boca de tus guerreros
Tantas veces resonara,
Como signo de victoria,
Como emblema de esperanza:

Éste para los vencidos,
Aquel á los que triunfaban,
Renovando de otros héroes
La clemencia y las hazañas.

Tu nombre, que pronunciarlo
Para enaltecerte basta,
Y á los siglos venideros
Legar memoria preclara

De tus rasgos admirables,
De tus virtudes magnánimas;
Sin que quede á mis acentos,
Ni á la Epopeya más alta,

Cosa que á explicar no alcance
¡Isabel! palabra mágica,
Que te hace en todo heredera
De aquella gran Soberana

Que cual tú comprender supo
Que es alteza en el Monarca
Ver por sí mismo sus pueblos
Y por sí curar sus llagas;

Que tremoló sus pendones
En Nápoles y en Granada,
Y diera á Colon un mundo
Si un mundo Colon le daba.

Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.

## LA REINA EN SEVILLA.

Reina excelsa: Si algun dia
Oísteis que aquí se encierra
La mágia de Andalucía,
Y que de Dios es la tierra
Y la Ciudad de María,

No exageró, á fé, la lengua
Que tal os dijo, Señora;
Que en su recinto atesora,
Sin lanzar en nadie mengua,
Cuanto en el mundo enamora.

Y ya que á su ardiente anhelo
Cedísteis de contemplaros,
Y estrella sois de este suelo,
Y veis tan puro su cielo
Como su afán de admiraros,

Desde esa gentil carroza,
En que inmensa muchedumbre
Se suspende y alboroza,
Y en la dulcísima lumbre
De vuestros ojos se goza,

Miradla, cuán placentera,
El pecho de amores lleno,
Extasiada os considera,
Siendo en galas primavera,
Y en aromas bosque ameno.

Pero vos, entre ella sol,
Vos, embeleso á las almas,
En vos mira el español
De su virtud el crisól,
Y de su gloria las palmas.

¡Ved cuanta hermosa criatura,
Cuantos ojos seductores,
Venciendo al sol en fulgores,
Os brindan en su luz pura
Todo un poema de amores!

Y enmedio ese mar bullente
Formando pintadas olas,
Ni áun diréis que vuestra mente
Soñó en tan airosa gente,
Ni en gracias tan españolas.

Pero cruzad la oleada
Que hasta vuestra alteza suma
Por otras llega empujada,
Cual en su concha llevada
Vénus por olas de espuma,

Y penetrando en el templo
De fé y de siglos historia,
Que despierta en la memoria
De virtud rara el ejemplo,
Y de las artes es gloria,

Bajo su excelsa techumbre
Creeréis, con alma suspensa,
Ver en la altísima cumbre
Del cielo la dicha inmensa,
Y en las ventanas su lumbre.

Allí ostentoso dosél
Dió á insignes lienzos la fama;
Que no les basta el laurel
Cuando es celestial la llama
Que destella en el pincél,

Y en cada paso que déis,
Del arte extasiada al brillo,
Cien claros nombres oiréis
En que el génio admiraréis
De un Montañés y un Murillo.

Mas en esa augusta calma,
Que, en dulcísima emocion,
Se despierta allí en el alma,
Os latirá el corazon
De un guerrero ante la palma.

Observad: es vuestro Abuelo
El héroe, el monarca, el santo,
Que en su faz de mudo hielo
Enseña en Sevilla cuanto
Hay de más grande en el suelo.

Si aquí su glorioso nombre
Altár en cada alma tiene,
No gran Señora os asombre,
Que en el mundo su renombre
No hay ámbito que no llene.

Allí al Rey Sábio mirad,
De varia fortuna emblema,
Que en su triste adversidad
Tan solo halló á su diadema
Fiel esta noble Ciudad.

Y no su amor exagero
Si os digo que antes que espire
El Sol faltará primero;
Que aquí no hay quien no respire
La lealtad del caballero.

Mas á las calles volviendo,
De la ciudad laberinto,
Vestigios mil iréis viendo,
Que mudos os ván diciendo
La historia de este recinto.

Y creeréis en cada reja
Escuchar, del áura al giro,
Alguna amorosa queja,
Algun ardiente suspiro,
O alguna extraña conseja.

Y ya aquí os referirán,
Con la romancesca historia
De aventurero galan,
Portentos de los que dán
A Dios en la tierra gloria.

Ya allí del noble Mañara,
Ya de un Ponce de Leon,
O del que el triunfo ensalzára,
De Lepanto en fiero son,
Y á su hermosa Luz cantára.

Y en ese del tiempo abismo,
Si los sucesos pasaron
Los repite el eco mismo;
Y en su honda huella grabaron
Virtudes, genio, heroismo.

Dó quier vida, inspiracion
Del númen gala y tesoro;
Y en vuestro Alcázar, creacion
Del genio y del arte moro,
De altos recuerdos mansion,

Donde en risueños vergeles,
Edén un tiempo de Huríes,
Entre rosas y laureles,
Como prados de rubíes,
Se ostentan rojos claveles:

Dó el zéfiro brinda amores,
Dó en rica lluvia de plata
Salpica el raudal las flores,
Y en dulces trinos relata
El ruiseñor sus amores:

Donde en la verde espesura
Del naranjo y limonero
Júzgase ver la figura
De Don Pedro el Justiciero.
Y oir su mala ventura:

Allí en mágicos salones
De menuda filigrana,
Con pasmosas invenciones,
En oro, en azul, y en grana,
Relumbran los artesones.

Y si asalta á la memoria
En su plácido recinto
De algun triste fin la historia,
Vése tambien la alta gloria
De Isabel y Cárlos Quinto.

¡Oh! sí, sí; todo encamina
Al láuro bajo este Sol;
Como el Dios que os ilumina
A ser ¡oh Reina! os inclina
Angel del pueblo español.

¿Y qué os diré del ambiente
Que aquí al alma vivifica?
¿Qué, de este suelo riente?
Que tal mágia no se explica
Solo, Señora, se siente.

Y cuando ya en el palacio
Os mireis de vuestra hermana,
Purísima luz dó mana
Cuanto de noble á este espacio
En la virtud engalana,

Y recorrais sus jardines,
Dó nunca la escarcha asoma,
Y de nardos y jazmines
Gózase unido al aroma
El canto de colorines,

No hallareis que el Sol altere
Del árbol la pompa y gala,
Ni que á flor alguna hiere,
Ni que el aliento que exhala
La violeta nunca muere.

Y si os agrada á la altura
De ese Palacio subir,
A cuya planta murmura
Amor el Guadalquivir
Prendado de su hermosura,

Contemplareis embebida
El inmenso y verde llano,
Que alegre al gozo convida;
Dó hasta el confín más lejano
Vaga la mente perdida.

Véd al rio entre azahares,
Del génio que sin segundo
Tiene aquí eternos altares,
Llevar la fama á los mares,
Que ellos extienden al mundo

Miradle, cual blanca cinta
Con mil caprichosos giros,
Cómo en dulce y vária tinta,
Todo perlas y zafíros,
Su verde ribera pinta.

Cómo dá vida á este suelo,
Con tanta alegre barquilla,
Y os muestra el fondo sin velo,
Y hermosuras en que brilla
Todo el encanto del cielo,

Y Vos, que de tal conjunto,
Como del Sol la presencia,
Beldad y amor sois á un punto,
Y de la alta Providencia
Hermosísimo trasunto,

Vos, Señora, á quien preséa
En la virtud que os abona
Más rica y pura hermoséa,
Que la fúlgida corona
Que en vuestra sien centelléa,

Acoged el pobre don,
En que ardiente deposito
De mi lealtad la expresion;
Que aunque es humilde está escrito
Con letras del corazon.

José Fernandez-Espino.

## SONETO.

El timbre de lealtad que honra á Sevilla
No amenguará jamás: y hoy que aparece
En su suelo la Reina que enaltece
El refulgente trono en donde brilla,

Ante Isabel doblando la rodilla
El entusiasmo de sus hijos crece:
Que piadosa y magnánima merece
Mil sólios aumentar al de Castilla.

Como el fecundo Sol, vida derrama
La nieta hermosa de Isabel primera
Que digna de ella el Universo aclama.

Feliz el Reino en que benigna impera:
Sus hechos dignos de la eterna fama
Honra serán de la Nacion Ibera.

El Baron de Fuente de Quinto.

## SONETO.

Entra, bella Isabel, en mi cabaña:
Si quieres descansar de tu camino;
Mezquina es para tí; ya lo imagino;
Que eres la Reina de la grande España.

Más la Madre del Pueblo nada extraña:
Bien sea la mesa de marfil ó pino:
El lecho de bayunco ó vellon fino:
De oro la silla ó de silvestre caña.

Recibe, alta Señora, el ramo hermoso,
Que formé esta mañana en la pradera
Del alba al asomar los resplandores.

Orna con él tu camarin fastuoso:
¡Nunca jamás del tiempo la carrera
Robe el perfume á sus pintadas flores!

Antonio Gomez Azéves.

## OCTAVAS.

Do quiera en la leal Andalucía
Huella tu planta un campo de victoria,
En que ensanchó la hispana monarquía
Tu régia estirpe, de inmortal memoria.
Saluda, oh Reina, con ofrenda pia
De tus mayores ínclitos la gloria,
Y al contemplarla, con orgullo augura
La que á tu nombre guarda edad futura.

Las dos perlas del Bétis cristalino
El nombre aclaman de Fernando el Santo;
A otro Fernando Calpe, que el destino
Arrancó de Felipe al régio manto;
Alfonso Diez del campo peregrino
De Falerno rival, que en sangre y llanto
Bañara un tiempo el infeliz Rodrigo,
Lanzó por siempre al árabe enemigo.

Tarifa, en cuyo adarve resplandece
De Guzman el blason acrisolado,
Las militares prendas enaltece
De aquel monarca el Bravo apellidado;
Algeciras los láuros reverdece
Del vencedor ilustre del Salado;
Y un príncipe en los muros de Antequera
Clavó de Juan Segundo la bandera.

Y Granada en sus cármenes floridos,
Y Ronda entre los riscos de su sierra,
Y Málaga en sus campos, combatidos
Por el mar, que sus términos encierra,
Te recuerdan los pasos bendecidos
De la matrona, ilustre en paz y en guerra,
Que con su nombre y régio heredamiento
Tambien te dió su varonil aliento.

Pero allá, sobre monte Mariano,
Del Andaluz confin y baluarte,
De otro monarca y héroe castellano
Surge la augusta sombra á saludarte.
Armada muestra la potente mano,
Brilla la Cruz divina en su estandarte,
Y de pié sobre el Puerto de la Losa
Te señala las Navas de Tolosa.

Si no añadió con su invencible acero
Estendidos dominios á Castilla,
Ni conquistó del árabe altanero
Los vergeles de Córdoba y Sevilla,
Él la difícil senda abrió el primero,
Que conduce del Bétis á la orilla,
Del almohade imperio la pujanza
Quebrantando á los botes de su lanza.

Así cuando otro siglo, con espanto,
Español y cristiano el Atlas vea,
Y que la noble enseña de Lepanto
Sobre Alcázar y Fez gloriosa ondea,
De tu Alfonso los triunfos, á quien tanto
El Cielo guarda en la final pelea,
Alumbrarán con fúlgidos reflejos
Los triunfos de Vad-Ras y Castillejos.

Luis S. Huidobro.

# ODA.

¿Y el lábio callará, cuando el contento
Que al Pueblo agita y al placer lo entrega
En himnos rompe y vítores al viento
En la encantada orilla
Que limpio el Bétis con sus linfas riega,
Que rica en flores y arboledas brilla?

¿Y el laud armonioso
Que antes henchido de ilusion pulsaba
En dulce paz, de gloria codicioso,
Cuando el amor mis sueños regalaba,
Abandonado y en perpétuo olvido

Por siempre yacerá, sin que mi mano
Arranque de sus cuerdas ni un sonido
Que vuelvan repetido el monte llano?

Oh!.. no será! La que tenaz me oprime
En férreo nudo destructora pena,
A cuyo inmenso ardor el alma gime,
Bañada en llanto, de dolores llena,
Sus iras calmará; y al par la llama
Del alto númen, que á cantar inspira
Y el corazon en entusiasmo inflama,
Reanimará mi desmayado aliento...
Ecos dará sublimes á mi lira;
Y en su fuego celeste enardecido,
Del aire en álas volará mi acento,
Al grito aclamador del Pueblo unido!

Sí!.. que tornar ya siento
Al pecho la alegria;
En él ahogarse rudos mis dolores;
Y pues brinda gozosa Andalucía
A su Reina Isabel lealtad y amores,
Ofrézcala tambien la musa mia
En digno canto perfumadas flores.

¿Y odiarla pudo la ambicion?.. y pudo
Junto á su cuna levantar la frente,

Sin que entonces sirviérala de escudo
Su candor inocente
Contra los rayos de su fiero encono,
Y con asombro de la estraña gente
Osar en lid á disputarla el trono?

Pudo, sí, pudo!.. y á la vez con ella
La vil discordia dividiendo á España,
Rastro sangriento en su ominosa huella
Dejaron por do quier ardiendo en saña:
Empero al fin de paz la clara estrella
De nuestro Oriente sonrió en la cúmbre:
Su luto entonces arrojó Castilla
Al puro rayo de su rica lumbre;
Y seca de los odios la semilla
Que produjo á la Pátria tanto duelo,
Dó quiera resonó del gozo el canto,
Y vió colmado su ferviente anhelo
La augusta Nieta de Fernando el Santo.

Vedla!.. es ella! Oh placer! De su semblante
Sobre las rosas la bondad resalta,
Más que el Íris purísimo y radiante
Cuando la nube tormentosa esmalta:
Es tierna la mirada de sus ojos,
Dulce la risa de sus dulces lábios...
Caber no pueden en su pecho enojos,

Que solo goza en perdonar agravios!
Sus manos siempre abiertas
Están para el mendigo,
Que triste vé sus esperanzas muertas;
Y sin igual piadosa,
Jamás negando al infeliz consuelo,
No ya Madre amorosa,
Angel parece que bajó del cielo!

Mas si propicia á perdonar la ofensa
Con que la hiriera la discordia impía
Brilló, mostrando su bondad inmensa;
Cuando el ultraje á mancillar aspira
De su Pueblo el honor inmaculado,
Súbito, ardiendo en generosa ira,
Bronces apresta, y yelmos y corceles,
Alza la enseña de Castilla al viento,
Lanza al mar sus bajeles,
Y los ojos del alma en ellos fijos,
No á sí los llama ni á sus nobles hijos
Sin mirarlos cubiertos de laureles.

Hable si no la Libia!.. en sus arenas
Los Íberos blasones insultaron
Las hordas agarenas:
Nuestras huestes al punto allá volaron....
Ella las inflamó! y al santo grito

de Pátria y de Isabel, siempre arrollaron
Con heróico valor y fé constante
Las medias lunas del Coran maldito,
Y tembló en sus cimientos el atlante.

Vedla!.. ya es con nosotros! Frescas flores
Alfombren esparcidas su carrera!..
Su nombre es precursor de la victoria!..
Ella la Reina que se eleva en gloria
Rival insigne de Isabel primera!

Si hubiese quien gozára en su quebranto,
quien ansiara sañudo
Verla sumida en congojoso llanto,
Entre esa muchedumbre
Que amor la jura con lealtad ardiente,
Niéguele el sol su esplendorosa lumbre,
Y confúndale el rayo del Potente.
Que ella es la augusta, la sin par Señora
que beneficios por do quier derrama...
Ella la Madre á quien España adora!..
Ella la Reina á quien el Pueblo aclama!

JUAN JUSTINIANO.

## ODA.

Ven, oh lira, á mis manos y un momento
Al rumor de los ecos de alegría
Con que la pátria mia
Demuestra su lealtad, con firme acento
Daré lleno de férvido entusiasmo
Un nombre augusto al vagaroso viento.

No al opresor que pueblos avasalla
Y en fratricida guerra asoladora
Traspasa de la ley la justa valla,
Ni al que llevado de ambicion innoble
Guiando vá su hueste triunfadora
Por extrañas naciones abatidas
Ensalzaré en mi canto;
Es del poeta la mision mas noble.
El mercenario solo
Cantar puede las glorias

Del déspota feroz que en cien victorias
Lleva do quier desolacion y llanto:
Él su deseo ardiente
De esclavizar el mundo
Halagará tal vez, que el oro enfrena
Su labio, y torpemente
Se humilla al peso de su vil cadena.
Mas el que mira con horror profundo
El imperio del mal, y firme adora
La viva luz de la virtud divina,
Feliz la altiva frente
Ante ella solo con respeto inclina.

¿Y quién, oh Reina amada,
De la santa virtud en tu mirada
No adivina los mágicos destellos?
Al desvalido, al huérfano, al anciano
Grato consuelo prestas compasiva,
Tu acento les devuelve la esperanza,
Y les brinda la dulce bienandanza
De que la suerte con furor los priva.
Entonces venturosos
Vuelven á tí la vista enternecidos
Y ven tus ojos, que piedad revelan:
Lágrimas hay en ellos,
Lágrimas puras que su lumbre velan;
Mas, ah, que así velados son mas bellos.

Barcino, Augusta, la ciudad que baña
El Turia cristalino,
Y el pueblo que aun recuerda en Covadonga
La de Pelayo memorable hazaña,
Escucharon tu acento peregrino.
Do quiera que tu planta dirigiste,
Magnánima Isabel, galanas flores
Brotaron llenas de fragancia y vida.
A tu presencia huyeron los dolores
Que á tí fué siempre la esperanza unida.
Y al par que alivio diste á la indigencia
Digno sosten el arte y la alta ciencia
En tu mano benéfica encontraron;
Y Reina cual ninguna generosa
Artistas y poetas te aclamaron.

No de otra suerte tras la noche oscura
Brilla en oriente la rosada aurora,
Y con su lumbre pura
Da vida al campo y los espacios dora.
Los bosques sacudiendo
Su agreste cabellera la saludan,
Bullen las áuras con rumor sonoro,
Y á recibirla, en temeroso vuelo,
De mil aves se apresta alado coro
Himnos alzando á la region del cielo.

Hora tus pasos bondadosa guias
A la perla del Bétis, y anhelante,
Sientes la viva, misteriosa llama
Del noble y puro ardor en que se inflama
Tu corazon benéfico y amante.
Dar esplendor y vida á las naciones
Es de un monarca la mejor victoria,
Y así al verter con generosa mano
Bienes sin cuento sobre el pueblo hispano,
Timbres alcanzas de perpétua gloria.
Do quiera la entusiasta muchedumbre
A contemplarte, oh Reina, se adelanta,
Y regando de flores tu camino
Tus nobles triunfos, tus virtudes canta.

Yá la ciudad insigne que en su templo
Los restos guarda del tercer Fernando,
Tu llegada triunfal ansiosa espera.
¡Oh júbilo! ¡Oh ventura! Ya tronando
Anuncia el ronco bronce que ligera
Se acerca la veloz locomotora
Al viento adelantando en su carrera.
En la elevada torre
Aparece la enseña anunciadora
De tan feliz y suspirado instante:
Ya desolada corre
La inquieta multitud, de gozo llena,

Y en el profundo afan que la enagena
Contempla de su dicha el sol brillante
Sin que lo empañe pasagera nube:
Llegas al fin y al verte
Más tu belleza su entusiasmo aviva,
«¡Es Ella!» esclama, y estruendoso VIVA
Del viento en alas al empíreo sube.

¡Oh plácido momento!
¿Quién podria tu mágia arrobadora
Dignamente cantar?...
Llega, Señora,
Y que el Príncipe egregio que algun dia
Ha de regir á la nacion hispana,
Se goce de su pueblo en la alegria.
Híspalis siempre fiel á tus mayores
Hoy á sus Reyes con amor profundo
Saluda de placer arrebatada,
Renovando con férvidos loores
Sus votos de lealtad acrisolada.
¡Que en tan pura ovacion absorto el mundo
El pátrio amor de nuestras almas vea,
Y su recuerdo, en gloria asaz fecundo,
Presagio eterno de ventura sea!

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

# ROMANCE.

Pater, dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt.
PASION SEGUN S. LUCAS.

En la vega de Granada
Se estiende un pueblo, Señora,
Cuna un dia de leales
A cuyos nombres, la historia

De siete siglos funestos
Concede palma y corona.
Aguerridos infanzones,
Terror de la gente mora,

De allí nacieron, que fieles,
Como de raza Española,
Por su Cruz y su Isabel
Vertieron su sangre toda:

Sangre tan noble y valiente,
Que al salpicar las marlotas
De los Jeques Granadinos,
Divina lluvia de gloria

Era para los mancebos
Que anhelosos de tal honra,
Montes dieran de esmeraldas
Por una de aquellas gotas.

De esta sangre y de este pueblo,
Vienen por herencia propia,
hijos que la edad moderna
Entre sus héroes coloca:

Ellos, del Aguila altiva,
Cuya garra al mundo asombra,
Arrancan fieros las plumas
Para ceñirse coronas:

Y mas tarde, en Majaceite,
Y en los campos de Vitoria,
El nombre Augusto en sus labios
De la Reina á quien adoran,

Sacan de sus mismas venas
La tinta para su historia.—
—Mas, ¡ay! que un dia terrible,
La Hidra de la discordia

De oro y perlas disfrazada,
Mostró su cuello, traidora;
Y aprovechando delirios
De la juventud fogosa,

Logró que al deber faltase
Un pueblo de tantas glorias......
¡Faltar!.. ¿Y á quien?.. ¡A la Patria
Que por sus delirios llora!

¡Faltar!.. ¿Y á quien?.. ¡A la Reina,
Madre tierna y cariñosa,
Que cuando castiga, siente
El peso de su corona!.....

¡Cuántos raudales de llanto
Nos trae una pasion loca!
¡Cuántas viudas afligidas!
¡Cuántos ancianos que lloran!

¡Cuántos niños, ¡ay! sin padre
Quedaron allí, Señora!—
—Desterrados de su suelo,
Sin ver al hijo que adoran,

Sin besar la madre amada
Que moribunda los nombra,
¡Cuántas penas devoraban
Los infelices de Loja,

Y cuantos ayes el viento
les llevaba por memoria!.....
Mas, esos ayes llegaron
A Vuestra alma generosa,

Y al instante, en alegrias
Las desventuras se tornan.
Y el anciano que lloraba,
Palmas bate y se alboroza,

Y besa al hijo la madre,
Y en dulce llanto la esposa,
Junto á una cuna adorada
Con el esposo se postra.—

—¡Qué felices son los Reyes
Que á sus vasallos perdonan!
¡Y qué dichosos los hombres
Cuando su rodilla doblan

Ante los Reyes que siguen
El Evangelio del Gólgota!

Ramon Lon de Compañy.

## SONETO.

Agita el Bétis su cristal brillante
Rizos tegiendo de nevada espuma,
Y blanda alfombra de mullida pluma
Fulgúra el Sol en el remoto Oriente.

Brota entre abrojos mil la flor naciente
De galas llena y de grandeza suma,
Y el verde campo cándida perfuma
Dó la egrégia Ciudad se alza potente.

Que ante la nieta de Isabel primera
Desgarran de la tumba el negro velo
El gran Reinoso y el divino Herrera,

Y en tierno canto, emanacion del Cielo,
Hoy brindan á la perla de Castilla
Por dulce concha su Oriental Sevilla.

Teodoro Martel Fernandez de Córdoba.

# SONETO.

Al trono secular lance en buen hora
Airada turba su sangrienta saña,
Mientras codicia y ambicion entraña
E insólita virtud miente traidora.

Nunca cimientos al poder, Señora,
Dará la inquieta demagogia á España,
Si lodo y sangre su pendon empaña,
Y ódia la tradicion, y la desdora.

¿Quién será nunca como vos clemente?
¿Quién tenderá á las Artes generosa
La mano, y al quebranto compasiva?

Aquí ál veros, Sevilla asaz lo siente:
Y fiel, veraz, en su espansion gozosa,
Os rinde un corazon en cada VIVA.

FRANCISCO DE BORJA PAVON.

# ODA.

Grata ilusion que el patriotismo escita,
Por la que ardiente el corazon palpita
Del Andaluz leal,
Contemplo realizar; ya se levanta
De San Fernando la bandera Santa,
Enseña sin igual.

Los dias de Isabel y de Fernando
En que brioso el Español hollando
El proceloso mar,
Audaz un nuevo mundo descubriera,
Y del Islám la pérfida bandera
Rota miró temblar.

Dias de bendicion é inmensa gloria,
En que el lauro inmortal de la victoria
Brotaba por do quier,
El pendon de la Reina casta y pura
Mostrábase cual signo de ventura
De lealtad y saber.

Cercado de varones eminentes,
Cuyos hechos asombro de las gentes
Venideras serán,
El Cardenal de España, el gran Cisneros,
Y el vencedor de los Franceses fieros
Nuestro Gran Capitan.

Hoy renacen del seno de la historia,
Que no es, no, menos digna de memoria
La segunda Isabel,
Que ostenta al par de sin igual belleza
En la corona que orla su cabeza
Africano laurel.

Miradla, tan hermosa es como buena;
Nadie á sus plantas llegará con pena
Sin encontrar piedad.
Que el corazon magnánimo que alienta
Dentro del pecho generoso cuenta
Tesoros de bondad.

Muestra, Sevilla, de lealtad dechado,
Que el heróico blason «No me ha dejado»
No en vano se te dió.
Y el entusiasmo que tu pecho encierra
Llegue al confin de la apartada tierra
Que Colon descubrió.

Vos, que en la primavera de la vida,
Cual nave de los vientos combatida
Os visteis sin cesar.
Régia Señora, hoy que la España entera
Os proclama ya unánime y sincera
Por su Angel tutelar.

Sabed, que si la fiel Andalucia,
De niña vuestra cuna defendia
Con entusiasta ardor,
Hora vida y tesoros prodigára,
Si de mostrar, ó Reina, se tratára,
Que os tiene inmenso amor.

Carlos Ramirez de Arellano.

# ODA.

La nieta ilustre de Isabel primera
Que de su cetro, su virtud y nombre
Con júbilo de España es heredera;
La Reina digna de inmortal renombre
Que anhelante de gloria,
Torna á su patria el esplendor pasado,
Y en planchas de oro escribirá la historia
Para ejemplo de reyes, su reinado;
La reina más feliz, la más potente
Que al trono fué elevada
Por el esfuerzo de la hispana gente,
Al contemplarse en él tan adorada,
En éxtasis profundo se enagena
Y así prorumpe de alborozo llena.

«Con la sangre de nobles caballeros
»Sellaron el amor que me tenian
»Mis valientes ibéros,
»Que de mi cuna al pie bravos morian.
»Inmenso entonces fuera el sacrificio
»De ese pueblo leal á quien adoro;
»Ni qué señal de serme más propicio
»Pudiera darme que su luto y lloro?
»Empero el cielo coronó su hazaña
»Afianzando en mis sienes la diadema
»De mi querida España,
»Y ya que en darme el Hacedor se extrema
»Claros dias de paz y alma ventura,
»Quiero mostrarme reina agradecida
»Al pueblo que en los dias de amargura
»Suspirando por mí daba su vida.

»Que vea pintada en mi real semblante
»La eterna gratitud que arde en mi pecho,
»Y si mi Alcázar régio no es bastante
»Para aguardarlo bajo su áureo techo,
»Yo iré gozosa á verlo en su morada.
»De la noble hidalguía
»Con que sabe á sus reyes dar posada,
»Testigo he sido fiel, que en fáusto dia
»Ví mil ciudades ricas, florecientes,
»Palpitando á mis plantas de alegría.

»Mas hay una region privilegiada
»Que alumbra el sol con vivos resplandores,
»Maravilloso Eden, tierra encantada,
»Donde nunca Aquilon aja las flores.
»De su perfume el aura embalsamada
»Aromas dá al ambiente,
»Que allí se muestra siempre la Natura
»Mas que en region alguna complaciente,
»Y en palacios de bella arquitectura,
»Obras preciadas del ingenio moro,
»Tiene allí el arte su mejor tesoro.

»Allí quiero volar. Ávida anhelo
»Contemplar las ciudades populosas
»De aquel florido suelo,
»Y ellas me aguardan de admirarme ansiosas.
»De mi amor maternal tiernos pedazos
»Mis hijos llevaré para que sean
»Entre mi pueblo y yo más firmes lazos.
»¡Que mis vasallos con amor los vean!»
Dijo, y al punto alzóse Andalucia
Del ameno vergél en que dormía.

———

Ya su mezquita Córdoba engalana
Con pomposo aparato,
Recordando que un dia fué sultana

Y tuvo corte de oriental boato.
Ya Jaen su vecina
Se irgue vestida con vistoso ornato,
Y ya Jerez que muelle se reclina
Sobre alfombra de vides opulenta,
Con nuevas galas su esplendor ostenta.

Málaga y Cádiz traen á la memoria
De España el poderío,
Que ya sus naves en el mar bravío
Se aprestan otra vez á la victoria.
Y cual diadema real, joya preciada
Del pintoresco Oriente,
Muestra orgullosa la árabe Granada
La esplendorosa Alhambra en su alta frente,
Salpicando las flores de su vega
El magestuoso manto que despliega.

Pero entre todas cual ninguna brilla
Con más augusta pompa y atavios
Que la hermosa Sevilla
A quien saluda el padre de cien rios.
Por la más bella en coro la proclaman
Cuantas ciudades tiene Andalucia,
Y si á Isabel Segunda todas aman
Rivalizando en galas á porfía,
Sevilla en cuyos timbres resplandece

De sublime lealtad preclaro lema,
Ejemplo digno ante su Reina ofrece
De amor al trono acrisolado emblema.

En medio de estos campos de esmeralda,
Cubiertos siempre de pintadas flores
Que el sol colora de arrebol y gualda,
Esta ciudad de artistas y cantores
Eleva al firmamento su Giralda.
De sus frescos vergeles
Los Caros, los Herreras y Riojas,
Para exornar sus frentes con laureles,
Un dia cortaron las mejores hojas,
Y de este cielo encantador el brillo
Que luce en sus pinceles,
Aprendió un tiempo el inmortal Murillo.

———

Aquí de Zurbarán y Torrejiano
Las obras eminentes
Que envidiaria el mismo Vaticano,
Se guardan para asombro de las gentes.
Aquí cual prueba mas del gran talento
Del que alzó el Escorial, se vé de Herrera
Otro insigne portento,
Y el Católico mundo aquí venera

La mas sublime catedral cristiana
Que ofrece al culto la nacion hispana.

Mas si exaltan tu ardiente fantasía
¡Oh egrégia Soberana!
Recuerdos de aquel tiempo en que lucia
Su valerosa estirpe castellana,
De este alcázar aun muestran los salones
El semblante severo
De aquel famoso rey que las naciones
Aclaman por valiente y justiciero.

Sevilla tiene la invencible espada
Y el pendon venerando
Con los que fuera un dia conquistada
Por el esfuerzo del tercer Fernando,
Y ante él, oh Reina excelsa de Castilla,
Como á Santo del Cielo,
España entera dobla la rodilla
Al descorrerse de su tumba el velo.
De tu brillante corte irás seguida
Al templo sevillano,
Que allí como reliquia bendecida
Se guarda el cuerpo del Monarca hispano,
Y ante él arrodillada,
Invocarás de Dios con fé contrita
Para tus hijos y tu pátria amada

Bienandanza eternal, gloria infinita,
No olvidando en tu ruego
Este pueblo leal que te ama ciego.

Vuela, Isabel, Sevilla está impaciente
Por mostrar á tus pies el alborozo,
Que al contemplarte entre sus hijos siente.
Ya en sí no cabe de ufania y gozo,
Y si en honrarte muestra que es tercera
De cuantas pueblan nuestra madre España,
Será cual siempre sin rival primera
En el profundo amor que por tí entraña.
Llega Isabel, que la alegria inunda
Al pueblo sevillano que te espera,
Y al verte gritará con voz entera.
¡Viva Isabel Segunda!

Demetrio de los Rios.

# ODA. (1)

Yo entretejer quisiera
Su nombre esclarecido
Entre la blanca Luna y Sol rosado.
HERRERA.

Entrad, Señora, en el famoso templo
De colosal grandeza,
De la antigua piedad sublime ejemplo,
Y de española alteza.

En gótica, severa arquitectura,
Maravilla del Arte,
Hoy parece que aumenta su hermosura,
Ansioso de admirarte.

Sus naves recorred, donde el incienso
En nubes se levanta
Al altísimo trono del Inmenso,
Con la plegária santa;

(1) Esta composicion fué escrita principalmente para celebrar la primera solemne entrada de S. M. la Reina nuestra Señora D.ª Isabel II, en la Catedral de Sevilla y su Capilla Real de Nuestra Señora de los Reyes y San Fernando

Y del órgano místico á los sones,
Y á los sacros cantares,
Llanto de amor en vivas emociones
Llevad á los altares:

El de la fé de España que en los pechos
De sus reyes ardiera,
Y consagró para fecundos hechos
Invencible bandera.

¿Quién en este recinto no respira
Tan benéfica llama?
Todo aquí, al par que sin segundo admira,
El corazon inflama.

Hermenegildo allí! Vence y perdona
Á su padre tirano,
Al alcanzar del mártir la corona
De su sangrienta mano.

Con igual triunfo allá puras y hermosas,
La barbárie humillada,
Justa y Rufina de purpúreas rosas
Muestran la sien orlada.

Ostentan dignos por su ardiente celo
Báculo y pluma de oro,
Cual insignes antorchas de este suelo
Leandro é Isidoro.

Venerables reliquias en las aras
Y ricos ornamentos,
Os llevarán á edades más preclaras
En altos pensamientos.

Preciados lienzos lucen los pinceles
De Vargas y Murillo,
Que de la fama del egrégio Apeles
Eclipsaron el brillo.

Del inspirado Montañés el vuelo
Seguid con vuestra mente:
A la Madre de Dios trajo del Cielo
Y al Salvador paciente.

Mas ¡oh placer! A vuestra Real Capilla
Sonó la ansiada hora....
Sois su patrona ¡oh Reina de Castilla!
Su excelsa Bienhechora.

Aquí el sepúlcro de Fernando el Santo
Adorad prosternada!
Ved su cetro y corona y régio manto
Y su temida espada:

La espada que lanzára al agareno
A inmundos arenales,
Y de grosero error ahogó el veneno,
Cortando inmensos males:

La que dió á la soberbia media-luna
Aquí siglos de afrenta,
Y el español renombre, cual ninguna,
Extiende y acrecienta:

La que ese trono, en que Os sentais ahora,
Salvó del islamismo,
Y á Hespéria, que tiernísima Os adora,
Del borde del abismo.

El valor, la justicia, el santo celo
Mirad en torno de ella;
Y la heróica virtud, cual fiel modelo,
Y clarísima estrella.

Ahí están por mil hechos ponderados
Los láuros de la Historia;
Del más grande y feliz de los reinados
Las ráfagas de gloria.

Así la Religion, la independencia
De su pueblo oprimido
Fernando conquistó, y así la ciencia
Libró de triste olvido.

Para el Príncipe Augusto con ternura
Pedídle tales dones,
Y bajarán en sólida ventura
Celestes bendiciones.

Pedid, sí, para el Vástago que alzais
Férvida en vuestros brazos
Ese creciente amor, con que Os ligais
Al pueblo en dulces lazos:

Un corazon al vuestro semejante,
La virtud, que refleja
De nieve y de carmin vuestro semblante,
Y los ódios aleja:

Un alma, cual la vuestra, grande y pura,
Dó more la clemencia,
Ya que trasunto es de tu hermosura
En cándida inocencia.

Entónces ¡oh! los hechos venerandos,
Heróicos é inmortales
Traerá de Recaredos y Fernandos
A los pátrios anales.

Renovará la venturosa era,
Cual Vos á España caro,
De los Alfonsos é Isabel primera,
Vuestro luciente faro.

Junto al sólio de nubes del Potente,
Más bella que la aurora,
Ved el consuelo de la humana gente,
De Reyes la Señora.

Sobre celages de jazmin y gualda,
Que señalan sus huellas,
Forma riente su gentil guirnalda
Grupo inmenso de estrellas.

Es de sus piés la luna blanca alfombra,
Sírvele el sol de manto:
Reina del cielo sin cesar la nombra
El ángel en su canto.

Y de la tierra al par! ¿Quién de la vida
En el mar proceloso
No la lláma con voz enardecida,
Cual puerto de reposo?

Fernando la invocó su norte y guia
En el combate rudo:
Solo por ella á la morisma impía
Hundir por siempre pudo.

Invocádla tambien; que su mirada
Los imperios sostiene,
Y á Vos y al Rey y á vuestra Prole amada
Sin fin de gracias llene.

Hoy con doblada gratitud unimos
Al tuyo nuestro acento,
Los que incesantes con fervor pedimos
Tu dicha al firmamento.

Por Tí Ministros de estas régias aras,
Que espléndida engrandeces,
Te rendirémos, cual ofrendas caras,
Nuestras sagradas préces.

¡Ojalá suban con la grata esencia
De las nativas flores,
A que dá más realce tu presencia,
Más perfume y colores!

¡Con la oracion ardiente que dirige
El justo á la alta esfera,
Dó brilla el cetro que los cetros rige
Y la creacion entera!

Tales á un tiempo són de tu Sevilla
Los votos y loores,
Cuando piadosa, como Tú, se humilla
Y eleva sus clamores.

Aceptádlos benigna; que amor tierno,
Lealtad acrisolada,
Ante la faz revelan del Eterno,
En su augusta morada;

Y el regocijo de tan fáusto dia
Colmado será entonces:
Nueva merced, que grabe Andalucia
En mármoles y bronces.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA, PRO.,
**Capellan Real de la de San Fernando.**

# LOS NIETOS DE SUS ABUELOS.

—Madre abuela viene allí.
Vamos, que baja del trén.
¿Cómo llega, madre?—Bien.
¿Y há visto á la Reina?—Sí.

—¿Es hermosa?—Es un tesoro
De encanto, gracia y bondad,
Y sabe Su Magestad
Unir llaneza y decoro.

De gente nunca ví tanta,
Y aclamando, como es ley,
A la Señora y al Rey,
Y al Príncipe y á la Infanta.

Aquel inmenso gentío
Arrolló á la comitiva
Gritando anhelante ¡viva!
Y yo lloraba, hijo mio.

—Llanto de gozo.—De duelo
Entre el júbilo y la gloria:
Sentida y dulce memoria
Del noble fin de tu abuelo.

Patricio á sus votos fiel,
Porque su honor no sucumba
Su arrojo le abrió la tumba,
Su esfuerzo le dió un laurel.

Y aunque pobres nos dejara,
Por nuestro destino vela;
Su recuerdo nos consuela,
Y su nombre nos ampara;

Y cuantos débil me vén
Dicen prestándome ayuda:
«Esta anciana es la viuda
»De un soldado de Bailén.»

—Abuela, el tiempo pasó
De tanta marimorena,
Y el hombre de Santa Elena
Cara la empresa pagó.

—El porvenir no me espanta;
Nos dá lo pasado ejemplo;
Más cuando el clero en el templo
«Dios salve á la Reina» canta,

Ese canto al escuchar
Respondo trémula amen.
—Abuela, no entiendo bien
Lo que tratais de indicar;

Pero desechad recelos
Del triunfo de la traicion;
Que los españoles son
Los nietos de sus abuelos.

José Velazquez y Sanchez.

## SONETO.

Un tiempo fué de guerras y de horrores
Génios fatales á la Pátria mia,
Que trocando su paz en anarquía
La entregaron sin tregua á sus furores.

Hoy vuelve á renacer como las flores
Marchitadas al Sol de ardiente dia,
Que acariciadas por el aura fria
Renuevan su fragancia y sus colores.

Risueño el hado en próspero destino
A esta noble nacion de gloria inunda,
Que hora la rige un Sér casi divino.

Ya España vive con quietud profunda,
Prosiguiendo gloriosa su camino
Bajo el reinado de Isabel Segunda.

José de Velilla.

# OCTAVAS.

¡Qué festivo rumor el aire hiende,
Y resuena del Bétis en la orilla!
¿Por qué su gala esplendorosa tiende
Y el gozo ostenta la sin par Sevilla?
Ese entusiasmo que su pueblo enciende,
Hoy en sus calles y sus plazas brilla
Que á recibir se apresta con anhelo
La augusta Reina del Hispano suelo.

Tal resonaba el popular contento
Allá en el siglo de Colon un dia,
Cuando imperios ganaba ciento á ciento
La armada hispana por ignota via:
Castilla al ver que tan feliz portento
Al noble afan de una Isabel debia,
Lanzaba absorta, de placer colmada,
Solemnes vivas á su reina amada.

Feliz recuerdo de tan gran reinado
La historia ostenta en páginas de oro,
Cuando relata el hecho celebrado
Que á España abrió de América el tesoro;
Y el noble esfuerzo con que fué domado
Por nuestras huestes en Granada el moro,
Que al católico imperio se humillára
Y al nombre augusto de Isabel temblára.

Tú, que heredaste de tan gran Señora
Nombre, virtud, largueza y poderío,
Dígnate Reina ilustre y protectora
Escuchar con agrado el canto mio,
Quisiera yo tener con voz sonora
De Virgilio el ardor, de Homero el brio,
Para poder con noble valentía
Mi entusiasmo expresar y mi alegria.

Si, Segunda Isabel, que el dón sublime
De ardiente caridad debiste al cielo,
Tú, que alivias la pena del que gime
Y le prodigas maternal consuelo;
Tú, cuyo tierno corazon se oprime
De la desgracia contemplando el duelo
Permite que mi musa, gran Señora,
Tan heróica virtud publique ahora.

Permite que mi débil voz levante
Desde el campo feraz de Andalucia,
Donde por vez primera ví brillante
Nacer la luz de esplendoroso dia:
Donde escuché con pecho palpitante
Lo que el buen español de tí decia
Que á despecho del vil y bajo encono
Digna te alzabas en el régio trono.

Y si no más tu mano generosa
Difunde el bien con caridad ardiente,
Es que el sólio y su púrpura ostentosa
No siempre vén á la desgracia en frente:
Ella se arrastra triste y silenciosa
Mientras él se levanta refulgente,
Que nunca se avendrá la luz del dia
Con las tinieblas de la noche umbria.

Feliz por siempre tu existencia sea,
Siguiendo tu carrera sosegada
Cual las aguas del Bétis que rodea
De Sevilla la márgen encantada.
Feliz Alfonso que tu amor recrea
Estrella que reluce en tu alborada,
Astro benigno que tu cielo envia
Para alumbrar la ilustre pátria mia.

ANTONIO MANUEL DE VILLENA.

# EL GRAN DIA DE SEVILLA. (1)

Vuelve á mis manos, desusada lira,
Que ya en mi pecho el corazon se inflama;
Y el sacro númen que mi canto inspira,
En mis potencias todas se derrama.
Hoy al gozo comun todo conspira:
Por todas partes á Isabel se aclama:
Y en letras de oro grabará la historia
Del Gran Dia de Sevilla la memoria.

(1) Impresa ya la presente Corona Poética se ha recibido esta composicion, obra del digno Sacerdote que la suscribe y que há siete años se halla privado de la vista.

Vén, augusta Señora, que Sevilla
Te espera, ansiosa de besar tu mano:
Doblando ante tu planta la rodilla,
Con su amor proverbial al Soberano.
Heredera del Trono de Castilla,
Es vuestro el corazon del pueblo hispano;
Y si de tantos hijos sois amada,
Aquí, en Sevilla, sois idolatrada.

Fuiste grande, Isabel, desde la cuna,
Pues ya entónces tu Angel te asistia:
Y en la adversa y la próspera fortuna
Tu vacilante Trono sostenia.
Mas ya en tu plenitud, radiante Luna,
Alientas del ibéro la hidalguía:
Y do quiera que el mar la tierra baña,
Se alza glorioso el pabellon de España.

No es ya el nombre español como antes era,
Nombre de execracion en las naciones,
Cuando talaba la discordia fiera
Nuestros campos, familias y legiones.
Hoy se respeta su actitud guerrera,
Sus bajeles y apuestos batallones,
Que triunfaron ayer en Berbería,
Como en Lepanto, San Quintin, Pavía.

Todo, bajo tu cetro afortunado,
Reflorece, adelanta, se mejora;
Y el comercio, la industria y el soldado
Te miran como Madre y Protectora.
El labrador te nombra entusiasmado:
El pobre te bendice á toda hora;
Y el Levita y la vírgen penitente
Ruegan por Tí con oracion ferviente.

Ese Vástago ilustre á Vos nacido,
Y que al bien de la España consagrais;
Ese Príncipe excelso tan querido,
Que en la fé de Pelayo amamantais,
Y por sábios maestros instruido,
Su entendimiento y corazon formais,
Es, Señora, otro dón que te debemos
Y doblemente fieles te seremos.

Todo se debe á Tí, todo á tu celo,
Y al conjunto de gracias y de dones
Con que plugo adorarte al Rey del cielo,
Que te diera el Poder de que dispones.
Tú, de reyes católicos modelo,
La fé defiendes, y al error te opones;
Y si Dios tus recursos acreciera,
¡Ay del que á su Vicario se atreviera!

Tal es tu gran mision, Reina piadosa;
Humillar del infierno la osadía,
Llevando al mundo todo la gloriosa
Bandera de la Cruz, que al cielo guía.
Así serás feliz y venturosa;
Y lo será tambien la pátria mia,
Que hoy recibe á su Reina, alborozada,
A su Consorte Real y Prole amada.

JUAN BAUTISTA CARROGGIO.

# ÍNDICE.


| | PÁGS. |
|---|---|
| Dedicatoria. . . . . . . . . . . . . . . . | 5 |
| Antonia Diaz de Lamarque, Oda. . . . . . . | 9 |
| Alejandro Benisia, Soneto.. . . . . . . . . | 17 |
| Juan J. Bueno, Soneto.. . . . . . . . . . | 19 |
| Marqués de Cabriñana, Soneto. , . . . . . . | 21 |
| Narciso Campillo, Romance. . . . . . . . . | 23 |
| José Cañaveral, Soneto. . . . . . . . . . | 29 |
| Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca. . . . . | 31 |
| José Fernandez-Espino, La Reina en Sevilla. . . . | 35 |
| Baron de Fuentes de Quinto, Soneto. . , . . . | 45 |
| Antonio Gomez Azéves, Soneto. . . . , . . . | 47 |
| Luis S. Huidobro, Octavas. . . , . . . . . | 49 |
| Juan Justiniano, Oda. . , . . . . , . . , . | 53 |
| José de Lamarque de Novoa, Oda. . . . . . . | 59 |
| Ramon Lon de Campañy, Romance. . . . . . | 65 |
| Teodoro Martel Fernandez de Córdoba, Soneto. . . | 69 |
| Francisco de Borja Pavon, Soneto. . . . . . . | 71 |
| Cárlos Ramirez de Arellano, Oda. . . , . . . | 73 |
| Demetrio de los Rios, Oda. . . . . . . . . | 77 |
| Francisco Rodriguez Zapata, Oda. . , , . . . | 85 |
| José Velazquez y Sanchez, los Nietos de sus Abuelos. | 93 |
| José Velilla, Soneto. . , . . . . , , . . . . | 97 |
| Antonio Manuel de Villena, Octavas. . . . . . | 99 |
| Juan Bautista Carroggio, el Gran Dia de Sevilla. . | 103 |